

## CUATRO PERSONAJES DE LA PSIQUIATRÍA COLOMBIANA DEL SIGLO XX

Dice Marc Bloch en su *Introducción a la Historia*: «incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae». La cita viene a cuento porque si bien en griego *Historia* traduce literalmente investigación y verificación, no es tanto un riguroso análisis histórico de la psiquiatría colombiana, ni un seguimiento cronológico de sus hitos más visibles, lo que pretende este número monográfico de la *Revista Colombiana de Psiquiatría*.

Ni siquiera una privilegiada oportunidad para que sus autores ejerzan “como una especie de juez de los infiernos encargados de distribuir elogios o censuras a los héroes muertos”, sino mas bien y de cierta manera, un gozoso ejercicio de rememoración y de homenaje a algunos de nuestros más conspicuos y distinguidos colegas del pasado.

Miguel Jiménez López, Edmundo Rico Tejada, José Francisco Socarrás Colina, Luis Jaime Sánchez Urrea, integran apenas una selecta muestra de los hombres de ciencia y de letras que nutrieron y jalónaron la psiquiatría colombiana a lo largo del siglo pasado. Nos cupo el privilegio de conocer personalmente a algunos de ellos y de beber directamente de sus enseñanzas. De otros nos alcanzó la respiración de sus hechos y anécdotas a través del testimonio de sus amigos y contemporáneos que los sobreviven.

No tendremos entonces que soñar como Ulises en «alimentar las sombras con sangre a fin de interrogarlas». Entrevistamos con una curiosidad relajada a sus amigos y parientes, a sus halagados discípulos y consultamos con avidez sus escritos y reseñas. De esta manera esas vidas muertas, al evocarse, a la vez que se reanimaban, se fueron congelando en la memoria y se trocaron en texto.

En el presente trabajo, el cincel selectivo del azar y del tiempo ha reconstruido una amalgama biográfica dispar -hecha de recuerdos, de páginas perdidas, de amarillentos artículos de prensa y de revistas- que, unificada en este número, invita a los lectores a «recorrer las galerías y los palacios de la memoria histórica» como dijera Agustín de Hipona.

Las articuladas y serias, así como las indiscretas revelaciones que estos trabajos contengan están muy lejos de agotar la obra múltiple, inacabada en su indagación y reconstrucción, legada por los psiquiatras colombianos que nos precedieron apenas una décadas en el fascinante pero fatigoso oficio de bregar con la proteica locura del mundo. La organización y la síntesis histórica que estos artículos obtengan nos obsequian una imaginaria aunque fecunda comunicación con aquellos médicos geniales o perplejos, melancólicos o hipertímicos, serenos o atormentados, que dedicaron sus vidas fecundas al quehacer psiquiátrico. Ellos lidiaron a su manera con las ideas de su época, y si los sentimos distanciados en el tiempo, están cercanos en los motivos.

Por ello este número, al menos eso creo, resultará inquietante pero divertido, y si diletante también profundo. Al iluminar con su “*petite histoire*” elementos del pasado y el presente, nos enseñará algo sobre nosotros mismos.

RAFAEL H. SALAMANCA R.

«LLOCO ANTIOQUEÑO»  
CA 1850  
ACUARELA Y TINTA CHINA SOBRE PAPEL  
21.4 X 17.2 CENTÍMETROS  
COLECCIÓN MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

